

México D. F. 27 de junio de 1962

Sr. D. Maximiliano M. Morens

París

Mi querido amigo:

Ya sabía por carta del Sr. Just lo que sucedió con la mía a usted sobre la supresión de Maldonado, lo cual me refiere ahora en su atertuda del día 22, y celebro que a la espera de nuestros amigos no le produjera otra impresión lo que para ella le dije al Sr. Just que la que yo esperaba.

Me agrada muchísimo saber - y por ello le reitero mi gratitud - que ya está en camino para mí el libro catalán que le había pedido y le repito que ruegue de mi parte a Plavajar que concierne a mi cuenta le abone a usted el importe de dicha obra.

Tengo varias informaciones acerca de lo ocurrido en Munich y con el conjunto de ellas creo haberme formado una idea completa de aquel acontecimiento, que al parecer les ha entusiasmado a todos ustedes y a mí me ha producido una gran tristeza. Es curioso y aleccionador el banderazo de nuestro Gobierno desde el estrepito demagógico de don Diego que me obligó a dimitir su Presidencia hasta la creíble declaración de don Claudio ofreciéndose a pactar con todos a fin de ir contra Franco. Para mí, las sesiones celebradas en Munich los días 7 y 8 de este mes, con asistencia y colaboración activa de un Ministro de la República y aprobación entusiasta del Presidente del Consejo, han hecho muchísimo daño a la causa republicana y han fortalecido la opinión que corre por España de que i hasta los republicanos! consideran necesaria la restauración de la Monarquía para resolver los problemas creados a nuestra patria por el franquismo.

Nunca me hubiese podido imaginar que llegaría un momento en el destierro durante el cual republicanos y socialistas auténticos acudirían a una junta política presidida en sus dos secciones por dos ronegados ex-Ministros de nuestro régimen: don José M. Gil Robles, el principal responsable de la deformación, martirio y muerte de la República, y don Salvador de Madariaga, hombre que con su "zascandilismo" político ha llegado a la cumbre de la frivolidad, de clarándose primero monárquico apenas comenzado el exilio, volviendo al fin en Munich con un cinismo asombroso - ante todos ustedes sin que ninguno, en lo que yo sé, le cantara los revolados del banyero - que a él lo mismo le da la Monarquía que la República con tal de que haya libertad. Jamás puedo creer tan pronto que bajo esas dos Presidencias, republicánamente inaceptables, hubiera numerosos socialistas y republicanos en amistosa discusión sobre el futuro político de España con monárquicos y ex-falangistas notorios para llegar los maestros, no ya a transigir, que hubiese sido mucho, sino a proponer un transaccional texto híbrido y fácilmente burlable o tergiversable de la resolución primera unánimemente aprobada, la cual significa un enorme retroceso en comparación con lo que en 1950 acordó el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo sin necesidad de comprometer en ello el prestigio del Gobierno de la República en exilio como tan imprudentemente se ha hecho en Munich. Y todas estas claudicaciones para no obtener otro resultado que la degradación del sentimiento incorruptiblemente republicano que están obligados a esteriorizar siempre con orgullo y sin mixtificaciones de ninguna índole todos los servidores de nuestras Instituciones oficiales.

Permítame que para finalizar me atreva a refrescar los animos